

Capítulo 76

Auto-Contradicción (1)

1.

“Dejémoslo por hoy. De todos modos, no necesitamos resolver todo hoy, ¿verdad?”

“...Está bien.”

Amelia se negó a reconocer la razón por la cual tenía esos sentimientos hacia Siwoo.

Por ejemplo, cuando Sofía le preguntó: “¿Por qué no quieres dejar que Shin Siwoo se vaya?”, Amelia solo le daba respuestas infantiles como “Porque es mío”. Incluso cuando Sofía intentaba diferentes enfoques, sus respuestas no cambiaban.

No salían de su boca palabras de cariño, buena voluntad ni amor.

Parecía que su ego ingenuo y orgulloso como bruja no podía aceptar la idea de tener sentimientos especiales hacia un esclavo.

No, en realidad, probablemente ni siquiera sabía qué eran exactamente esos sentimientos especiales.

“¿Puedo concluir de tus respuestas que no quieres que él deje su puesto como tu asistente?”

“Sí, puedo admitir eso.”

“Él ha estado preparando su escape durante mucho tiempo, eso significa que su deseo de escapar es fuerte. Entonces, ¿qué crees que deberíamos hacer?”

Después de reflexionar sobre ello, Amelia habló.

“Podemos confiscar sus materiales de investigación y el agua de maná. Luego lo mantenemos bajo vigilancia estricta para evitar que haga algo imprudente.”

"Amelia, ¿realmente crees que ese es el enfoque correcto para este asunto?"

La expresión de Sofía se volvió amarga.

"Puede que él pueda usar magia, pero al final del día, sigue siendo un esclavo..."

"Sí, pero ¿cuál es el punto de hacer eso? Digamos que le hacemos lo que acabas de decir. Aunque es cierto que eso lo hará incapaz de alejarse de tu lado, ¿no crees que eso hará que te resienta? Pensé que querías llevarte bien con él."

"..."

A mitad de la conversación, Sofía notó algo.

No importaba lo joven e inexperta que fuera Amelia, no había manera de que desconociera hechos tan evidentes.

Eso significaba que estaba haciendo berrinches ante todas las preguntas de Sofía y daba respuestas irracionales a propósito como esta.

Sofía concluyó que cualquier conversación adicional sería inútil.

También se dio cuenta de que tal vez había sido demasiado apresurada en su enfoque.

"Está bien, este es el último consejo que puedo darte."

"¿Qué es?"

"Haz cosas que le gusten. Muéstrale que estás reflexionando y lamentando tus errores pasados. Demuéstrale que realmente quieres llevarte bien con él."

"...¿Crees que eso funcionaría?"

Entre aquellos que habían vivido en soledad durante mucho tiempo, una característica distintiva era su orgullo inmensamente fuerte.

Por eso Sofía nunca esperó que Amelia aceptara fácilmente todos sus consejos.

Pero eso no significaba que Sofía no debiera darle el empujón que necesitaba para avanzar.

"Por supuesto. Pero la elección sigue siendo tuya."

La consulta, que se prolongó mucho más de lo esperado, finalmente terminó.

De pie junto a la pequeña ventana, Sofía observaba la espalda de Amelia mientras ella se alejaba con paso firme del perímetro.

Era evidente que estaba frustrada solo con ver sus pasos.

Cuando salió por la puerta, Amelia tampoco se molestó en ocultar su frustración.

Las brujas no podían tener hijos, pero Sofía se sentía como una madre tratando de lidiar con su hija que acababa de entrar en su fase rebelde.

Amelia era emocionalmente inmadura.

Años de vivir en soledad la habían vuelto así.

Ni hablar de formar relaciones adecuadas con otras personas, ni siquiera podía entender cómo funcionaban sus propias emociones.

Y mucho menos que estaba lidiando con el amor, una de las emociones más complicadas de entender para los humanos.

No había manera de que Amelia pudiera comprender todas sus complejidades de una sola vez.

Y tampoco había nadie que pudiera enseñarle eso.

Nadie le dijo que el amor a veces te mantiene despierta por la noche con emoción, infinge un dolor incommensurable en el corazón o arroja tu mente a la confusión de la nada. Ella tenía que aprender todas esas cosas por sí misma.

Por eso Sofía solo podía darle consejos evidentes.

Si le revelara todas las respuestas, cuando surgieran problemas similares, Amelia seguiría buscándola para obtener respuestas.

“Bueno, le conté todo lo que necesita saber, solo puedo esperar que las cosas salgan bien.”

Lo que ella podía ofrecer no era la respuesta correcta.

Sino más bien una guía hacia una dirección que Amelia podría tomar.

Si la bruja seguiría su guía o no, dependía completamente de ella.

Haciéndolo de esta manera, era inevitable que ocurrieran errores en el camino.

Podrían ocurrir accidentes inesperados y las situaciones podrían desarrollarse de manera diferente a lo que ella había previsto.

“Todavía estoy ansiosa, pero...”

‘¿Qué más puedo hacer?’

“Así es el amor.”

2.

Amelia pensó que encontrarse con Sofía mejoraría un poco su estado de ánimo.

Aunque tenía un rango más alto que Sofía en términos de magia, la otra bruja era más sabia que ella, habiendo viajado por el mundo y adquirido mucha experiencia de ello.

Sin embargo, después de la consulta, la mente de Amelia se volvió aún más complicada.

Sentía como si estuviera cargando con una carga extra que nunca había considerado antes.

Al regresar a su mansión, subió la escalera central que estaba iluminada por el sol de la mañana.

A su izquierda estaba su propia habitación.

Y a la derecha estaba la habitación de Siwoo.

De pie en la encrucijada, el consejo de Sofía le vino a la mente.

Quizás fue porque su mirada cayó sobre su puerta sin que ella se diera cuenta.

‘Haz las cosas que a él le gustan.’

Algo que a él le gustara.

Lo que pasó por la mente de Amelia fue la imagen de Siwoo disfrutando mientras recibía una felación de Odile.

¿Puedo hacerle eso a él?

Ella reemplazó la imagen de Odile en su mente por su propia imagen.

Desagradable.

Amelia se acercó a su habitación con el ceño fruncido.

“De ninguna manera voy a hacer algo así.”

Resopló después de murmurar para nadie en particular.

El acto que representó en su mente era un acto vulgar.

Arrodillarse frente a un hombre y chupar su parte sucia solo para complacerlo.

“...”

Pero Siwoo parecía estar disfrutando ese acto.

Probablemente esa era la razón por la que Siwoo, que nunca había intentado acercarse a una bruja, de repente se volvió más cercano a una.

Amelia estaba atrapada en un dilema.

Ella no le chupaba el pene ni aunque el cielo se partiera en dos, eso estaba claro.

La bruja desvió la mirada.

“...Hm.”

Lo que llamó su atención fue una botella de vidrio con forma de cilindro romo. Estaba dentro de su armario, llena hasta el borde con un cierto líquido.

Un ingrediente que necesitaba para crear sus perfumes. Era un aceite extraído directamente de varias plantas.

Amelia la sacó del armario.

Su forma redonda, grosor y longitud.

Aunque no se parecía a la cabeza de una tortuga, el objeto se parecía lo suficiente al miembro de Siwoo.

La noche anterior no fue la primera vez que había visto su pene erecto. Durante sus lecciones, había tenido múltiples oportunidades para observarlo de cerca.

‘Haz las cosas que a él le gustan.’

El consejo de Sofía resonaba en su cabeza.

Ni los cigarrillos, ni la ropa, ni los pasteles podían acercarla a él.

¿Y esto entonces?

Quizás Sofía tenía razón. Solo estoy siendo terca sin motivo.

Amelia tragó saliva antes de abrir ligeramente la boca.

Esto no era un ensayo.

Como bruja y baronesa, no había manera de que se arrodillara para hacer un acto tan vulgar por él.

Esto era solo una forma de saciar su curiosidad.

Con ese pensamiento en mente, Amelia extendió la lengua y lamió el fondo de la botella que contenía el aceite.

Su lengua suave se deslizó sobre la superficie lisa del vidrio.

Pero no sintió nada al hacerlo.

Así que aumentó ligeramente la intensidad de su acción.

Usando las acciones de Odile como referencia, ella comenzó a moverse.

Sujetó la botella con ambas manos antes de empujarla cuidadosamente hacia su boca.

Fue difícil.

Tuvo que abrir la boca lo suficiente hasta que le dolió la mandíbula. Como había menos espacio en su boca para que el aire entrara y saliera, solo podía respirar por la nariz mientras lo hacía.

“Mmf... Mm...”

‘¿Es esta la manera correcta de hacerlo?’

Amelia inclinó ligeramente la cabeza mientras mantenía un firme agarre en la botella.

Si ignoraba las sensaciones desagradables del vidrio rozando su boca, el movimiento en sí no era difícil de realizar.

-Sorber... Sorber...

Hablando en términos de dificultad, la acción no era particularmente complicada.

Después de lamerlo completamente, todo lo que necesitaba era fingir que este vaso era su miembro y comenzar a chuparlo.

Su miembro duro, grande y extrañamente erótico. Ella aún podía recordar la sensación de cuando lo sostuvo con sus propias manos...

De repente, sintió una sensación extraña.

Una sensación que nunca había experimentado en su vida.

Un cosquilleo, como si una horda de insectos recorriera sus venas.

La punta de sus dedos hormigueaba mientras sentía una extraña sensación de torsión en la parte baja del abdomen.

“...Mm...”

Con la botella de vidrio aún en la boca, reflexionó.

Luego comenzó a mover la cabeza vigorosamente de un lado a otro.

-¡Slurp! ¡Churyup! ¡Slurp!

Comenzaron a surgir sonidos similares a cuando Odile chupaba el miembro de Siwoo.

Debido a la incomodidad causada por el vidrio al tocar sus dientes, se vio obligada a mantener la boca bien abierta mientras movía la cabeza.



Con cada movimiento, la extraña sensación que ella sentía se intensificaba.

Amelia usó su imaginación para recrear perfectamente el encuentro íntimo de anoche, una hazaña que una bruja de primera categoría como ella podía hacer sin esfuerzo.

Mientras Odile movía la cabeza de un lado a otro así, el rostro de Siwoo se contraía de placer.

Si ella seguía estimulándolo, pronto él dispersaría su semilla.

Quizás era porque se había estado moviendo mientras sostenía algo en la boca.

Su respiración comenzó a volverse entrecortada.

Sentía como si el aire solo entrara en la mitad de su pecho.

No era consciente de esto, pero había adoptado una postura algo inestable mientras sus muslos se apretaban con fuerza.

Su mano instintivamente se dirigió hacia el área entre sus piernas.

Por alguna razón, sintió una picazón repentina proveniente de esa zona.

Rascarse en un lugar así no era algo que se considerara digno, sin duda, pero ella tenía la sensación de que se sentiría complacida si lo hiciera.

Justo cuando estaba a punto de pasar la mano sobre la delgada tela de su camisón...

Una voz repentina vino desde detrás de ella.

“Señorita Amelia.”

“¡Ay!”

Entonces, de repente, fue arrastrada de vuelta a la realidad.

Amelia retiró apresuradamente la botella de vidrio de su boca y se dio la vuelta.

Allí estaba Siwoo, demasiado sorprendido para terminar lo que iba a decir.

“...”

“...”

¿Qué tan distraída había estado?

No había cerrado la puerta después de entrar en la habitación.

No solo eso, también no escuchó sus pasos mientras caminaba por el pasillo.

-¡Crash!

Su agarre en la botella se debilitó, haciendo que se le resbalara de la mano y se rompiera en el suelo.

Debería estar bien.

Tenía la espalda hacia la puerta donde estaba Siwoo.

Probablemente no vio lo que ella estaba haciendo cuando entró en la habitación.

—Yo lo limpiaré.

Al ver la botella rota, él se apresuró de manera nerviosa.

—¡N-no, no lo hagas! ¡E-está bien!

—¿Perdón?

Avergonzada, Amelia alzó la voz para detenerlo.

Siwoo se sorprendió por su reacción inusualmente nerviosa y se detuvo en seco.

Como la botella estaba completamente destrozada, no quedaría ninguna evidencia de lo que ella había hecho.

Pero, la había cubierto completamente con su saliva y existía la posibilidad de que él descubriera ese hecho si limpiaba los fragmentos de vidrio.

Si eso sucediera, aunque no hubiera visto exactamente lo que había ocurrido, podría hacer una suposición a partir de eso.

“Lo limpiaré yo misma.”

Amelia lanzó su hechizo y los fragmentos dispersos y el charco de aceite en el suelo fueron transportados al cubo de basura.

Ella dejó escapar un suspiro de alivio internamente.

“¿Qué pasó?”

Amelia intentó mantener una expresión serena mientras cruzaba las piernas y se sentaba.

Desafortunadamente, no se sentó en una silla, sino en una mesa pequeña. Y en la parte de la mesa donde estaba sentada, había una lámpara.

-¡Crash!

La pobre lámpara fue empujada por sus glúteos y cayó al suelo como la botella destrozada.

Desafortunadamente para él, el suelo en el que cayó era parte del piso que no estaba cubierto por una alfombra.

“...”

Después de soltar un suspiro, Amelia volvió a usar su magia para ordenar el desorden que había causado.

Luego, cruzó los brazos casualmente de nuevo antes de mirar a Siwoo.

Siwoo había estado dudando desde antes, pero después de un rato decidió hablar.

“Tengo algo que decirte, pero, como pareces ocupada, no creo que este sea el momento adecuado... Lo siento, te lo contaré más tarde...”

“...”

“Me retiro por ahora. Por favor, discúlpame.”

-¡Pum!

Él cerró la puerta.

Ver el comportamiento incómodo de Siwoo hizo que Amelia pensara en una posibilidad.

La posibilidad de que él realmente supiera lo que ella estaba haciendo.

“Ugh...”

Ella fue arrojada a la peor situación posible.

Amelia sintió ganas de llorar mientras miraba al suelo con el rostro profundamente sonrojado.